



¿ES EL PENSAMIENTO CRÍTICO UNA HABILIDAD COGNITIVA O UNA POSICIÓN POLÍTICA?

Alejandra Torres León

Centro de Actualización del Magisterio de Ciudad Juárez
Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico
aletoresleón86@gmail.com

Área temática: Filosofía, teoría y campo en la educación.

Línea temática: Filosofía de la enseñanza, enseñanza de la filosofía y del pensamiento crítico.

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

La noción de pensamiento crítico ha adquirido popularidad en los últimos años. El uso de nociones o conceptos varía a partir de la articulación que se hace de ésta con otras nociones. El objetivo de este trabajo radica en poner sobre la mesa las implicaciones éticas y políticas a partir de las cuales adquiere significación la noción de pensamiento crítico. Para ello se exponen dos problemáticas teóricas que le dan sentido a esta noción. Por un lado, se encuentra el pensamiento crítico como habilidad cognitiva; esta noción se interesa por el conocimiento para la resolución de problemas. Por otro lado, se encuentra el pensamiento crítico como posición política, a partir de la cual se generan análisis sociales que permiten visibilizar las estructuras sociales que generan desigualdades. El pensamiento crítico emancipador, permite analizar de forma sobredeterminada la realidad. La educación adscrita a un pensamiento crítico, como posición política, permite generar prácticas sensibles al contexto histórico que vivimos.

Palabras clave: pensamiento crítico, habilidad cognitiva, posición política, pedagogía crítica.

Introducción

Existe actualmente una confusión con el pensamiento crítico como noción. En aras de generar un debate en torno a este concepto, realizaré una breve puesta en escena que permita comprender y analizar la disyuntiva que a la que nos ha llevado el uso desmedido de este término.

La palabra adquiere un significado en su contexto. Así, en la teoría, una noción adquiere un significado sólo en contexto con una problemática teórica. La palabra no adquiere significado sino hasta que se sitúa en un contexto teórico. Al respecto, Althusser (1990) advierte:

la teoría que permite distinguir una palabra de un concepto, distinguir la existencia o no existencia de un concepto bajo una palabra, discernir la existencia de un concepto por la función que desempeña una palabra en el discurso teórico, definir la naturaleza de un concepto por su función en la problemática, y por lo tanto por el lugar que ocupa en el sistema de la «teoría» ... (p. 30).

Para conocer cuál es el significado de una palabra, se requiere conocer cuál es la problemática teórica que está articulada a esa palabra. El lenguaje es dialéctico. La palabra adquiere sentido en su relación con el todo del que forma parte, y el todo cobra sentido porque ha sido articulado de pequeñas partes (palabras) que le otorgan significación.

Žižek (2008), en su libro *En defensa de la intolerancia*, realiza un análisis de los conceptos de solidaridad y honestidad. Afirma que el significado que le otorga la izquierda dista mucho de ser el que adquiere para los conservadores de la derecha. Estas nociones son, por lo tanto, una lucha ideológica. “La lucha por la hegemonía ideológico-política es, por tanto, siempre una lucha por la apropiación de aquellos conceptos que son vividos «espontáneamente» como «apolíticos», porque trascienden los confines de la política” (p. 15). Así como la noción de solidaridad adquiere un significado particular para los conservadores y uno totalmente opuesto para la izquierda, la noción de pensamiento crítico es la manifestación empírica de la lucha por la apropiación universal de una noción. Podemos ver la lucha de clases manifestada en la lucha por la noción de pensamiento crítico.

Desarrollo

Para que una ideología se imponga, sus discursos deben incluir temas y motivos, tanto de los oprimidos como de los opresores. Esta combinación de intereses garantiza contradicciones que llevan a una confusión que despolitiza las nociones. Al respecto, el mismo Žižek (2008) advierte que estas confusiones SON precisamente la lucha de clases. La noción de pensamiento crítico es ideología, Es la lucha de clases. Para tener una aproximación más precisa a la noción de pensamiento crítico, debemos atender a su significado a partir de un acercamiento a las distintas corrientes que lo utilizan.

Pensamiento crítico como habilidad cognitiva

Tenemos en primer lugar al pensamiento crítico como habilidad cognitiva. Destacan en esta primera categoría autores como Robert Sternberg (1986), para quien el pensamiento crítico consiste en una serie de procesos y estrategias utilizadas por las personas para resolver problemas, tomar decisiones y aprender nuevos conceptos. En el artículo fundacional de esta

noción, el autor concluye que tiene algunas ideas para evaluar y entrenar el pensamiento crítico. Agrega, además:

La preocupación actual de los educadores por el pensamiento crítico ofrece a los estudiantes una nueva oportunidad para desarrollar habilidades de pensamiento crítico. Sin embargo, esta posibilidad se desvanecerá si la preocupación resulta ser nada más que un breve encaprichamiento, si el entrenamiento en pensamiento crítico no se incluye en todos los aspectos del trabajo en el aula, o si la preocupación sigue siendo sólo una preocupación y no se le da seguimiento a través de intervenciones a gran escala (p. 28).

La noción de pensamiento crítico de Sternberg es comúnmente complementada por algunos autores con la Taxonomía de los objetivos educativos de Bloom (1956), para quien las habilidades de análisis, síntesis y evaluación son tomadas como referentes para definir y medir el pensamiento crítico.

Estamos entonces ante una noción práctica del pensamiento crítico. Para estos autores, el pensamiento crítico es una habilidad susceptible de perfeccionarse con entrenamiento. Estos posicionamientos están basados en teorías de la psicología del yo. Desde este posicionamiento, el pensamiento crítico es una capacidad cognitiva que puede perfeccionarse mediante entrenamiento y está asociada a habilidades como la resolución de problemas, la toma de decisiones, el aprendizaje y el análisis, la síntesis y la evaluación de información.

Para quienes hablan del pensamiento crítico como una habilidad cognitiva, los cambios sociales son una cuestión de voluntad. Desde esta perspectiva, un agente educativo partirá del supuesto de que, para generar cambios sociales, se requiere de la voluntad individual del estudiantado y de los profesores.

Para un agente educativo con una visión cognoscitivista, cuestiones como la raza, la clase, el género, la edad, el origen geográfico y el momento histórico no deben representar un obstáculo para desarrollar habilidades cognitivas. Este tipo de posturas adolecen de una ceguera política que impide ver de forma sobredeterminada (Martínez Escárcega, 2011) a los agentes educativos (ya sean docentes, estudiantes o familias).

Para un docente con esta visión sobre el pensamiento crítico, no importa el origen social de los estudiantes, ni tampoco el capital cultural (Bourdieu, 1998). Un docente con esta perspectiva, diseñará sus actividades, llevará a cabo su práctica y realizará sus evaluaciones sin ser capaz de reconocer que las desigualdades sociales de los estudiantes repercuten o favorecen sus procesos de aprendizaje. Un docente con esta visión, al prestar especial atención a las habilidades cognitivas, deja en segundo plano a las condiciones socio-históricas de los estudiantes. Esta visión de la educación es profundamente conservadora; es el fundamento que se oculta detrás de la naturalización de las desigualdades sociales.

La pedagogía tradicional naturaliza las diferencias sociales; considera que los diferentes roles que desempeñan las personas en la sociedad corresponden a sus características

biológicas. Parte del principio vitalista de que hay personas que nacen para pensar y otras que nacen para actuar. Considera que la sociedad es igual que cualquier organismo vivo cuyos elementos están diferenciados. Las relaciones de jerarquía y desigualdad son elementos naturales de la sociedad y de los seres vivos. Por lo tanto, para la pedagogía tradicional la división de la sociedad entre pobres y ricos, entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores es consustancial a la naturaleza humana. La pedagogía tradicional es profundamente conservadora con la sociedad actual (Martínez Escárcega, 2014, p. 93).

Los estudiantes que compartan el espacio con docentes con esta visión, deberán ignorar las vicisitudes a las que sus familias se enfrentan. Los aprendices serán víctimas de una pedagogía tradicional que prefiere ignorar su origen social y aplicar actividades para ejercitar y perfeccionar sus habilidades cognitivas. Es característico de este tipo de visiones sobre la educación, observar prácticas bancarias (Freire, 1990) en las que los estudiantes ocupan un papel pasivo en su propio aprendizaje. El pensamiento crítico, como habilidad cognitiva, carece de sensibilidad social.

Pensamiento crítico como posición política

Veamos ahora el origen del pensamiento crítico como una posición política. Esta visión sobre el pensamiento crítico, tiene su origen en la Teoría Crítica. En 1937, Max Horkheimer director del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, en Alemania, publica lo que actualmente es considerado como el manifiesto de la teoría crítica. Sobre el pensamiento crítico, Horkheimer (2000) aclara:

El pensamiento crítico y su teoría se oponen a ambas actitudes [armonicista e ilusionista]. No son ni la función de un individuo aislado ni la de una generalidad de individuos. Tiene, en cambio, conscientemente por sujeto a un individuo determinado, en sus relaciones reales con otros individuos y grupos, y en su relación crítica con una determinada clase, y, por último, en su trabazón, así mediada, con la totalidad social y la naturaleza. No es un punto, como el yo de la filosofía burguesa; su exposición consiste en la construcción del presente histórico (p. 45).

Para Horkheimer, los individuos no permanecen al margen del momento histórico que habitan. Desde la visión de la Teoría Crítica, los individuos son sujetos determinados por otros individuos, por otros grupos, por su clase, y tienen una relación con la naturaleza en un determinado presente histórico.

El pensamiento crítico, como posición política, es abiertamente una implicación con el mundo. El pensamiento crítico permite extraer la naturaleza social y comprender las contradicciones de la propia existencia (Horkheimer, 2000). El pensamiento crítico, como posición política, es un

afán incisivo en denunciar las miserias y las injusticias actuales, es un compromiso con el futuro de la humanidad. El pensamiento crítico es emancipador. Con una visión del pensamiento crítico como posición política, existe un interés en hacer visibles las arbitrariedades sociales, culturales y estructurales que generan desigualdades.

En tanto que la palabra carece de significado si no se le articula con una serie de conceptos que dan forma a una problemática teórica (Althusser, 2004) y, ante la confusión generada por el uso de una noción para nombrar a dos conceptos, conviene articular al pensamiento crítico con otras nociones teóricas que le doten de contenido político emancipador.

El pensamiento crítico adquiere un compromiso social cuando se le vincula con las teorías de la resistencia, con el pensamiento decolonial, con los estudios de género, con los estudios queer, con la filosofía de la liberación, con el marxismo, con el psicoanálisis, con los feminismos, con los estudios ecologistas y con cualquier intento intelectual o movilización social que vaya en contra del sufrimiento humano.

El pensamiento crítico, como posición política, es un esfuerzo por hacer visibles las contradicciones que generan desigualdades sociales. Se nutre de movimientos sociales que luchan por la justicia. En tanto que la formación social vigente se basa en la explotación de las personas y de la naturaleza, el pensamiento crítico es abiertamente anticapitalista.

Las prácticas educativas que emergen de la visión del pensamiento crítico como posición política, responden a una praxis consciente del momento histórico, que considera la geografía que habitan los agentes educativos, que hace visible la opresión de género, que utiliza el psicoanálisis como una herramienta heurística para comprender la articulación entre el goce y la hegemonía (Gramsci, 1984). El pensamiento crítico como posición política es un aliciente para que docentes y estudiantes observen la complejidad de las relaciones sociales que son estructuradas y estructuran la cotidianidad de la vida escolar.

La disyuntiva

Una vez expuestos los fundamentos de ambas nociones del pensamiento crítico, se presenta el dilema de la elección. Ante la disyuntiva, se expone a continuación un breve análisis de las intenciones que hay detrás de cada una de las nociones de pensamiento crítico.

Habermas (1996), en su texto *Conocimiento e interés*, elabora una tipología de intereses humanos, los cuales, a su vez, generan conocimiento. Según Habermas existen tres tipos de interés: técnico, práctico y emancipatorio.

Si se tiene un interés técnico se produce conocimiento eminentemente instrumental. Lo que hay detrás de este conocimiento es el interés por mantener el control y el dominio de la naturaleza y de los sujetos. Las ciencias *empírico-analíticas* adscritas a este interés, generan saberes que intentan predecir y controlar. Se basan en la aplicación de acciones controladas

(como experimentos y tests). “Se trata del interés cognoscitivo por el control técnico de procesos objetivados” (Habermas, 1996, p. 40).

Las ciencias *histórico-hermenéuticas* tienen un interés distinto. El conocimiento generado por estos campos, responde a un interés por comprender e interpretar un acontecimiento. Esta comprensión tiene la intención de adquirir el mayor entendimiento posible para, con ese conocimiento, resolver problemas. El conocimiento generado con intereses prácticos, tiene la intención encaminada a la acción. Sin embargo, no se trata de una acción transformadora, sino de una acción que resuelva problemas, sin importar de quién son estos problemas. Tomemos en cuenta que la enunciación de los problemas que muchas veces se intenta resolver, son mayormente enunciados desde una posición privilegiada. Esto lleva a que las estrategias empleadas para la resolución de problemas, probablemente respondan a intereses contrarios a los intereses de clase de quienes los resuelven.

Por último, Habermas hace referencia al interés emancipador. Las ciencias *orientadas críticamente* están encaminadas a la acción social mediada por una reflexión ideológica. “Un saber críticamente obtenido acerca de tales relaciones legiformes, no es que pueda por esta vía derogar la ley misma mediante reflexión, pero sí suspender su validez para ese caso concreto, hacer que deje de aplicarse al caso” (Habermas, 1996, p. 41).

El conocimiento técnico amplía el poder y el control; el conocimiento práctico permite orientar las acciones encaminadas a resolver problemas; y el conocimiento emancipador permite liberar la conciencia. Habermas se inclina claramente por el interés y el conocimiento emancipador:

Ciertamente, sólo en una sociedad emancipada que hubiese realizado la emancipación de sus miembros, podría la comunicación convertirse en ese diálogo de todos con todos, exento de dominio, del que tomamos siempre ya el patrón de una identidad del yo formada en términos de reciprocidad, así como la idea de un verdadero acuerdo (Habermas, 1996, p. 45).

Una vez expuestas las reflexiones de Habermas, cabe entonces plantear una nueva pregunta: ¿Cuáles son las intenciones que hay detrás de cada una de las nociones de pensamiento crítico?

Retomando, el pensamiento crítico como habilidad cognitiva, tiene la intención de producir sujetos capaces de analizar, sintetizar y evaluar información para resolver problemas. Esta visión sobre la noción de pensamiento crítico tiene un interés técnico, en tanto que se pretende controlar al entorno y a las personas que lo habitan. Sin embargo, las habilidades de evaluación y análisis de la información responden a un interés práctico, derivado de las intenciones de adquirir conocimientos (aprender nuevos conceptos) para encaminar las acciones (resolver problemas). Entonces, la noción de pensamiento crítico como habilidad cognitiva, responden a intereses técnicos y prácticos. Es importante destacar que los trabajos más representativos de esta noción no hacen explícitos los intereses a los que responden.

Por otro lado, la noción de pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt es abiertamente emancipatoria. El pensamiento crítico como posición política, tiene una clara intención en

generar conocimiento orientado hacia la reflexión ideológica. Asumir una posición política implica cuestionar y reflexionar sobre las arbitrariedades y las injusticias para suspenderlas. Los saberes generados por el pensamiento crítico son liberadores. Las corrientes teóricas que se adscriben al pensamiento crítico son esfuerzos intelectuales y movimientos sociales que se declaran abiertamente capitalistas, a favor de la vida y en contra de la explotación de los sujetos y de la naturaleza.

Un educador que se asume el pensamiento crítico como un compromiso político, está a favor de los oprimidos. La Pedagogía Crítica (Giroux, 2004; McLaren, 1995; Martínez Escárcega, 2014), basada en la Teoría Crítica (Horkheimer, 2000), hace visibles los mecanismos de dominación y segregación social. Se trata de un esfuerzo emancipador llevado al campo de la Educación. Desde los espacios educativos, la Pedagogía Crítica pretende cuestionar y criticar la cultura y la ideología dominantes. Se trata de realizar reflexiones y análisis para comprender de qué forma los agentes educativos estamos configurados por la clase, la raza, el género, la edad, la geografía que habitamos y el momento histórico en el que vivimos. El pensamiento crítico es un compromiso social, consciente y sensible a la realidad que habitamos.

Conclusiones

El pensamiento crítico como habilidad cognitiva, encubre las desigualdades sociales, desvía la atención de los educadores y desvirtúa la intención social de la educación. Aunque esta visión sobre el pensamiento crítico pretende mejorar las habilidades cognitivas, es una visión profundamente conservadora ya que reproduce el *status quo*.

El interés que le subyace a esta visión sobre el pensamiento crítico es un interés práctico. Con esta visión se pretende crear sujetos que sean capaces de seleccionar y procesar información para resolver problemas actuales. El asunto se complica cuando estos problemas son generalmente enunciados por la escuela (o por la empresa) y no por la sociedad, por las personas que la conformamos. Los problemas que los sujetos deben resolver son los problemas de la empresa, los problemas de los dueños de los medios de producción, son problemas impuestos de forma arbitraria.

El pensamiento crítico, como habilidad cognitiva, es una visión empirista, que reduce la acción al dato y no al análisis de un acontecimiento (como lo afirma Blom en su Taxonomía). El análisis social de un acontecimiento implica verlo de forma sobredeterminada, es decir, contemplar cada una de sus partes. El conocimiento debe ser emancipador, de lo contrario, servirá sólo para mantener en funcionamiento las estructuras sociales que generan desigualdades y sufrimiento.

El pensamiento crítico, como habilidad cognitiva, pretende conocer el entorno para controlarlo, es decir, para perfeccionarlo, para sacarle provecho. Estos intereses que generan conocimientos técnicos y prácticos son el fundamento que se encuentra detrás de la lógica de explotación.

Se trata de conocer (a los sujetos y a la naturaleza) para explotar, para obtener ganancias desmedidas a costa del sufrimiento humano y la devastación de la naturaleza.

Por otro lado, existe la noción del pensamiento crítico como posición política. El pensamiento crítico con compromiso social, implica realizar esfuerzos por hacer visibles las estructuras que generan desigualdades sociales. Asumir una posición política frente a un problema implica también posicionarse del lado de los oprimidos. Cualquier esfuerzo teórico o movimiento social que luche por la emancipación, es un esfuerzo por erradicar los padecimientos generados por la explotación.

Ante la confusión que ha generado el uso indiscriminado del concepto de pensamiento crítico, conviene entonces hacer un pronunciamiento abierto sobre las intenciones que, como intelectuales, tenemos con la generación de conocimiento.

Si se asume abiertamente un interés en generar conocimientos técnicos o prácticos, debe reconocerse también claramente que las intenciones son conocer (interés práctico) para para dominar, controlar y explotar (interés técnico).

Por otro lado, si se asume el pensamiento crítico como un compromiso social, como una posición política, se debe reconocer que existen estructuras sociales que le subyacen a la realidad que padecemos. En la medida en la que realicemos reflexiones y análisis sociales, podremos emanciparnos del capitalismo, una formación social basada en la explotación.

Luego de este análisis, queda en el aire la pregunta ¿ pensamiento crítico para la explotación o pensamiento crítico para la emancipación?

Referencias

- Althusser, L. (2004). *Para leer el capital*. México: Siglo XXI.
- Bloom, B. S. (1956). *Taxonomy of Educational Objectives. The Classification of Educational Goals*. Michigan: David McKay Company, Inc.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1990). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Giroux, H. (2004). *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Habermas, J. (1996). *Conocimiento e interés*. España: Universidad de Valencia.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós.
- Martínez Escárcega, R. (2011). *La epistemología rupturista. Reflexiones sobre un psicoanálisis del objeto*. Chihuahua: Plaza y Valdés.

Martínez Escárcega, R. (2014). *Pedagogía tradicional y pedagogía crítica*. Juárez: Doble Hélice.

McLaren, P. (1995). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. México: Paidós.

Sternberg, R. J. (1986). Critical Thinking: Its Mature, Measurement, and Improvement. *U.S. Department of Education*, 1-37.